

AL LECTOR

Han pasado más de setenta años desde que Felipe Pedrell empezó en 1895 la edición de las obras de Antonio de Cabezón contenidas en el libro publicado por su hijo Hernando en 1578. Puesto que la edición de Pedrell, hecha en Barcelona, por Juan Bautista Pujol y C.^{ta} editores, y publicada por Breitkopf und Härtel, de Leipzig, hace muchos años está agotada, y, por otra parte, urgía una nueva edición que fuera en todo conforme a la del siglo XVI, el Instituto Español de Musicología, al empezar «Monumentos de la Música Española», incluyó en su programa esta nueva edición crítica del libro de Cabezón. A pesar de que la edición de Pedrell necesitaba una revisión, su nombre quedará siempre en la historia de la música española y universal como el descubridor y el primer editor de las obras de Cabezón en tiempos modernos.

La presente edición, corregida siguiendo fielmente el original, la teníamos preparada hace mucho tiempo; el grabado musical del presente volumen estaba terminado hace más de dos años. Atendiendo, empero, que en este año de 1966, se cumple el IV centenario de la muerte del excelso Antonio de Cabezón, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha tenido a bien que esta nueva edición coincidiera con este centenario y que ello fuera como un homenaje perenne a la memoria del insigne organista y clavicordista de Carlos V y de Felipe II.

De las obras conocidas hoy día de Cabezón, además de las

contenidas en el libro publicado por su hijo Hernando, figuran unas cuarenta en el libro de Venegas de Henestrosa publicado en 1557. La edición moderna del Libro de Cifra Nueva para tecla, arpa y vihuela, de Luys Venegas de Henestrosa (Alcalá, 1557), que publicamos en La Música en la Corte de Carlos V, en 1943, nos dio motivo para que pudiéramos trabajar muchos días en el Archivo Nacional de Simancas, en vistas a escribir la historia de la música en la corte de Carlos V y de Felipe II. Ello nos dio ocasión para recoger muchos datos desconocidos sobre la vida y la actividad del sublime organista Antonio de Cabezón, datos que publicamos en 1943 y en segunda edición en 1964.

La importancia que tiene para la música de clave en la España del siglo XVI la figura de Antonio de Cabezón, es hoy día reconocida por todo el mundo. En el referido libro sobre «La Música en la Corte de Carlos V» insistimos sobre este particular, y en esta ocasión nos ratificamos en todo cuanto allí expusimos sobre la obra del ciego organista y clavicordista que tanto supo alegrar a Carlos V, a sus hijas las infantas doña María y doña Juana, como también a Felipe II.

Las diversas conmemoraciones que se celebran en este año en Roma, Madrid, Barcelona, Lisboa, Burgos y en diversas ciudades de Europa y de América contribuirán sin duda a enaltecer, si cabe aún más, la figura y la obra del ciego clarividente,

al cual Dios dotó de una vista intelectual y espiritual artística-mente muy penetrante que supliera con creces la falta de una vista corporal. Es así que Cabezón el ciego representa en la historia de la música española como el oráculo inspirado que supo adivinar y penetrar en lo más hondo del sentimiento humano con su arte excelso. El ciego «organista y clavicordista» que no «sabía escribir», siempre tan afable, humilde y sencillo como era, supo con su arte cantar la gloria del Dios creador y divertir santamente a los hombres. La clarividencia del ciego Cabezón puso el fundamento de la escuela española para órgano de los siglos XVI y siguientes con su música impregnada de misticismo y oracional en extremo.

Para mayor comodidad de los especialistas dividimos la presente edición de las obras de Cabezón contenidas en el libro publicado por su hijo Hernando en 1578, en tres tomos, siguiendo en todo el orden de la edición madrileña del siglo XVI. A fin de no abultar demasiado estos tomos y con el propósito de ahorrar tiempo y dinero, dejamos para otra ocasión el publicar las glosas que Cabezón hizo a una serie de motetes y de chansons a cuatro, cinco y seis voces de Thomas Crecquillon, Clemens non Papa, Jean Mouton, Josquin Desprez, Philippe Verdelot, Jachet, Jean Richafort, Lupus, Nicolas Gombert, Orlando de Lasso y Adrian Willaert. Así como Cristóbal de Morales para escribir sus misas «parodia» se sirvió de motetes de Mouton, Gombert, Richafort, etcétera, así nuestros organistas y vihuelistas, siguiendo la moda

de la sazón, se complacieron en escribir glosas para órgano y para vihuela sobre una selección de motetes y de chansons de los mencionados compositores franco-flamencos tan amados de Carlos V. Con todo, en nuestros días, tales glosas han perdido la importancia que tenían en el siglo XVI, puesto que ellas no siempre se prestan o producen su efecto al ser hoy ejecutadas en el órgano o en la vihuela, en el sentido de que es difícil para el gusto moderno que ellas sean bien oídas y gustadas con complacencia por los oyentes en nuestra época.

* * *

Nos es grato consignar aquí los nombres de don Miguel Querol y de don José Romeu, colaboradores científicos del Instituto Español de Musicología, agradeciéndoles su ayuda en corregir las pruebas del texto original del libro de Cabezón escrito por su hijo Hernando. Nuestro reconocimiento se extiende, asimismo, al P. Julián Sagasta, C. R. L., organista de la basílica de Santa María la Mayor en Roma, por el cuidado extremo que ha puesto en ayudarnos a corregir la parte musical, añadiendo algunas veces los ligados de las notas más imprescindibles, con el fin de facilitar la buena ejecución de las piezas en el órgano.

Roma, 12 de marzo de 1966.

HIGINIO ANGLÉS